

Vacaciones, ¿un tiempo al cuadrado?

MIGUEL ESCUDERO*

A la pregunta de dónde saca usted el tiempo para hacer tantas cosas como hace, el Dr. Marañen respondía que procuraba ser un *trapero del tiempo*. Por su parte, Miguel de Unamuno contestaba sonriente que sus horas eran "cuadradas y a veces cúbicas...", y añadía: "si un metro lineal tiene 10 decímetros, un metro cuadrado tiene 100 decímetros cuadrados, y no 10, y un metro cúbico 1.000 decímetros cúbicos. Así mi hora cuadrada tiene 3.600 minutos cuadrados y mi hora cúbica 216.000 minutos cúbicos". Por eso propugnaba buscar el tiempo de dos y de tres dimensiones, ancho y profundo a la vez que largo. "Y esto —concluía el pensador vasco— se logra mejor encerrándose en estos retiros de las viejas y pequeñas ciudades que parece que no se mueven ni progresan".

Pasados los años, esto último no

resulta ya cierto. Las viejas y pequeñas ciudades parecen, cuando menos, *moverse* y *progresar*. ¿A dónde? Pues hacia el estilo de vida de las principales urbes: tráfico y semáforos, luces y escaparates, modos de vestir y desear. Y así lo prefiere la mayoría de sus habitantes. No

en vano, todo el mundo participa de los mismos estímulos televisivos, los cuales no permiten *retirarse*. Ni a los pueblos de Las Hurdes puede ya uno irse a *refugiar*. Ahora no sólo están comunicados por buenas carreteras, sino que incluso hay casas en algunas alquerías que disponen de antenas parabólicas; no obstante ello, hay lugares a los que no llegan las emisiones de las televisiones privadas... Afortunadamente hay una práctica erradicación de las miserias y enfermedades que asolaban a las cerca de siete mil almas que habitaban las tierras jur-danas hace poco más de setenta años,

«A la pregunta de dónde saca usted el tiempo para hacer tantas cosas como hace, el Dr. Marañen respondía que procuraba ser un trapero del tiempo. Por su parte, Miguel de Unamuno contestaba sonriente que sus horas eran "cuadradas y a veces cúbicas...". Por eso propugnaba buscar el tiempo de dos y de tres dimensiones, ancho profundo a la vez que largo.»

*Matemático. Profesor de la Universidad Politécnica de Barcelona.

cuando fueron descubiertas para la opinión pública española merced al viaje de Alfonso XIII, que patrocinó Gregorio Marañón.

Ese afán por evadirse de un tiempo rígidamente uniforme, se encuentra en el *ensueño* "Las ruinas de Granada" de Ángel Ganivet —quien, por cierto, tenía por lema político regeneracionista el siguiente: *patria, paciencia y trabajar*—, donde se lee: "Hace tiempo, mucho tiempo, que deseaba ir a aquel misterioso rincón de la antigua España. Si yo soy poeta, soy el poeta de las ruinas. Nada hay que tan hondamente me interese y me conmueva como la contemplación de las desilusiones de la Naturaleza y de los restos miserables de las cosas que fueron y que ya no son. Si hay

algo más hermoso que la vida, es el amargor y el desencanto que deja tras sí la existencia. La vida es como un niño que nos distrae con sus juegos inocentes, y las ruinas que la vida va dejando son como un hombre de larga y fecunda experiencia, en cuyos labios hay siempre una palabra que explica grandes secretos".

Siempre ansioso por agrandar el espesor del presente (auténtica intuición de la vida perdurable), Unamuno proclamaba, contra lo que hoy es el sentir mayoritario de nuestra época: "nada de vivir al día, hay que vivir a los siglos". Y no como un erudito, sino como un hombre que quiere recuperar la actualidad del pasado y sentir los corazones, conocidos y desconocidos, que antaño latieron. De este modo sentía Unamuno, al igual que Azorín, la necesidad de *romperla* dimensión temporal de

«Ese afán por evadirse de un tiempo rígidamente uniforme, se encuentra en el *ensueño* "Las ruinas de Granada" de Ángel Ganivet —quien, por cierto, tenía por lema político regeneracionista el siguiente: *patria, paciencia y trabajar*—, donde se lee: "Si hay algo más hermoso que la vida, es el amargor y el desencanto que deja tras sí la existencia. La vida es como un niño que nos distrae con sus juegos inocentes, y las ruinas que la vida va dejando son como un hombre de larga y fecunda experiencia, en cuyos labios hay siempre una palabra que explica grandes secretos".»

la realidad, y dar un paso más sobre el aleph fabulado por Borges (el lugar donde están distinguidos todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos). Desde este escorzo podemos divisar a Miguel de Unamuno confesando en *Andanzas y visiones españolas*: "Mientras viva reposará en el lecho de mi alma, por debajo de la corriente de las impresiones huideras, aquella santa caída de tarde que a principios del dulce mes de setiembre gocé en el Albaicín, todo blanco de recuerdos. Fue como un baño en algo etéreo. *Las lágrimas me subían a los ojos y no eran lágrimas de pesar ni de alegría; éranlo de plenitud de vida silenciosa y oculta*". Y a continuación, consciente de que estas confidencias no

venden, dice: "Pero, ¿a quién cuento todo esto? El público, oh lector, quiere cosas concretas, noticias, datos, informaciones. Y yo cada día odio más la información y me interesa menos la noticia".

El Diccionario de Autoridades destaca que Almanak "es voz de la Astronomía compuesta del artículo Al, y del verbo Hebreo *Manak*, que vale numerar, de donde se formó Almanak, dicho y pronunciado comúnmente Almanaque". A su vez, Corominas señala en su diccionario etimológico, que almanaque es una voz hispano árabe y la conecta con el significado de "parada en un viaje". Al pasar la hojas del calendario y llegar al verano, nos encontramos con la ilusión de las vacaciones; ciertamente entrevistas éstas como una parada en la marcha por la vida, y eso aunque acaso las aprovechemos para viajar

como no hemos podido hacerlo durante el resto del año. Se trata de disponer con holgura de un tiempo para nosotros, *apropiado*, e intentar hacer con él lo que nos venga en gana. Es entonces cuando el tiempo que marca el reloj pierde la prescripción de Don Dinero y se hace ocio que llenar.

El problema estriba en la pregunta de si sabemos disfrutar y saborear nuestra "libertad". Gilberto Freyre se lamentaba de la *pérdida* de capacidad, por parte de las denominadas sociedades modernas (si bien, crecientemente arcaicas, advertía), de vivir lúdicamente el tiempo libre; esto es, con el placer de la ingenuidad, desentendiéndonos de recibir un aprobado general por nuestra dedicación y renunciando asimismo *satisfechos* a figurar.

Lamentablemente hay también demasiadas vacaciones forzosas, por "jubilación" o por paro, que constituyen un auténtico problema social. ¿Qué hacer con lo que el propio Freyre ha calificado de *verdaderos latifundios de tiempo desocupado*^? Al margen de las propuestas de los poderes competentes, las repuestas, a mi juicio, pasan por la decisión de vivir desde uno mismo y

«Al pasar la hojas del calendario y llegar al verano, nos encontramos con la ilusión de las vacaciones; ciertamente entrevistas éstas como una parada en la marcha por la vida, y eso aunque acaso las aprovechemos para viajar como no hemos podido hacerlo durante el resto del año. Se trata de disponer con holgura de un tiempo para nosotros, *apropiado*, e intentar hacer con él lo que nos venga en gana.»

abierto cada cual a la realidad personal. ¡Hay tantas cosas por desear y compartir que no están en Utopía, sino al alcance de nuestras posibilidades! ¿Por qué cuesta tanto imaginarlas o proyectarlas alrededor nuestro? ¿Falta voluntad, sobra *mundanal ruido*! Sentenció Ortega que el destino concreto del ser humano (de cualquiera, no de los filósofos) es la reabsorción de su circunstancia. Esto es, hacerse cargo de las conexiones de la realidad de su vida; nótese la *llamada* hacia lo alto para todos, sin excepciones clasistas. El destino concreto del hombre sería pues hacerse

con un tiempo de n dimensiones, con n tendiendo a infinito. Pero esto es inefable, indescriptible. Proyectados fatalmente hacia la muerte, se hace inevitable preguntarse por los fenómenos de ultratumba. Por cierto que Ortega manifestó que "no hay otra forma de entrar en compañía con Dios que a través de la soledad porque únicamente bajo la especie de soledad se encuentra el alma con su auténtico ser". Ahora bien, las soledades pueden ponerse juntas. Así son los genuinos encuentros personales.